

# LOS GRUPOS ARGÁRICOS DE LA ALTA ANDALUCÍA: PATRONES DE ASENTAMIENTO Y URBANISMO. EL POBLADO DE PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAÉN)\*

Francisco Contreras Cortés\*\*

## RESUMEN

Este trabajo presenta una breve síntesis de los rasgos más relevantes relacionados con los patrones de asentamiento y el urbanismo de los grupos arqueológicos argáricos de la Alta Andalucía, fundamentalmente a través de la elección de los sitios para los hábitats y de las técnicas constructivas que utilizaron. En especial se presentan las características urbanísticas y constructivas del poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) en el Alto Guadalquivir.

**Palabras clave:** Edad del Bronce, Alta Andalucía, Cultura del Argar, Urbanismo, Patrón de asentamiento.

## ABSTRACT

This paper offers a brief summary of the most important features concerning the settlement and the urban development of the argaric groups from the Upper Andalusia based on the habitats and the building techniques. In particular, the urban and building features from the argaric site of Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), located in the Upper Guadalquivir, are presented.

**Keywords:** Bronze Age, Upper Andalusia, Argar Culture, Urbanism, Settlement pattern.

---

\* El presente trabajo se incluye dentro del desarrollo del Proyecto Peñalosa, financiado por la Dirección de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y el proyecto I+D+I: "Arqueometalurgia, arqueominería y nuevas tecnologías. El caso del Alto Guadalquivir en la antigüedad" del Ministerio de Economía y Competitividad.

Las fotografías del presente trabajo corresponde al Grupo de Investigación GEPRAN de la Universidad de Granada.

\*\* Catedrático de Prehistoria, Universidad de Granada.

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. 18008 Granada (España). Correo electrónico: fccortes@ugr.es

Los grupos arqueológicos argáricos de la Alta Andalucía aparecen bien definidos en la bibliografía arqueológica gracias a los trabajos de campo realizados en los últimos años en las provincias de Granada y Jaén llevadas a cabo por investigadores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Se trata de algunas de las excavaciones ya lejanas en el tiempo como la Cuesta del Negro de Purullena (Granada) (Molina y Pareja, 1975) o el Cerro de la Encina de Monachil (Granada) (Arribas *et al.*, 1974) y otras más recientes en la provincia de Granada como el Cerro del Castellón Alto de Galera, la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix) o la Loma de la Balunca (Castilléjar) (Molina *et al.*, 1986) o en Sierra Morena como Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Contreras, 2000; Contreras y Cámara, 2001, 2002), junto con el yacimiento, realmente pionero del Cerro de la Virgen de Orce (Granada) excavado por el investigador alemán W. Schüle (Schüle y Pellicer, 1966, Schüle, 1980, 1986). Este yacimiento no solo ofreció interesantes datos para el conocimiento de la Cultura del Argar en las depresiones granadinas sino que además vino a confirmar la continuación en el tiempo de las poblaciones de la prehistoria reciente granadina, ya que sobre un sustrato calcolítico millareense se asentaba el poblado argárico que continuó jugando un papel central en la región durante la Edad del Bronce (Molina, 1983; Moreno *et al.*, 1997).

Gracias a estas excavaciones podemos conocer detalladamente cómo eran los patrones de asentamiento y cómo se desarrollaba en ellos las formas urbanísticas de los argáricos pobladores de la Alta Andalucía.

Siguiendo las cronologías dadas para la cultura del Argar (Molina y Cámara, 2004a) podemos establecer el origen de esta cultura en la zona nuclear, ya sea en la depresión de Vera o en la comarca de Lorca, en torno al 2200 A.C. Será a partir del 1900 AC cuando los rasgos culturales argáricos se expandan por las provincias de Granada y Jaén, pudiéndose situar los primeros indicios en la cuenca del Rumbalar, con el yacimiento de Peñalosa, en torno al 1850 A.C. A lo largo de unos 400 años esta cultura se desarrollará en las tierras altas granadinas y en el Alto Guadalquivir dejando una fuerte impronta en el paisaje montañoso con un patrón de asentamiento muy similar en la mayor parte de los asentamientos investigados:

- Establecimiento del hábitat en la zona alta y en las laderas de cerros escarpados.
- Sitios defendidos naturalmente en su mayor parte, completando con estructuras murarias las deficiencias defensivas de los emplazamientos.

- Urbanismo aterrazado, siguiendo las curvas de nivel de los cerros.
- Situación estratégica cerca de corrientes de aguas y con terrenos fértiles en su entorno.

Por tanto, el cambio con respecto a las sociedades calcolíticas es cuanto menos significativo. El punto de atención que se centraba fundamentalmente en la visibilidad espacial de las sepulturas con sus cubiertas tumulares de tierra se desplaza ahora a los poblados, auténticos lugares encastillados, visibles y dominadores desde la llanura.

Si bien es cierto que desde la época de estudio de los hermanos Siret el prototipo de hábitat argárico, la norma argárica, ha estado asociado a este tipo de poblados de altura, en la actualidad, a partir de los datos recogidos en los últimos años de excavaciones, la realidad es bien distinta. La existencia de importantes poblados de llanura nos lleva a afrontar una mayor complejidad territorial para estas formaciones sociales. Tal es el caso de los poblados excavados en Murcia como el Rincón de Almen-dritos (Ayala, 1987) o Los Cipreses de Lorca (Martínez Rodríguez *et al.*, 1999). Todos estos poblados de llanura localizados y excavados están en la zona de Lorca, al igual que los de Pino Real y La Campana, que pueden indicar que este tipo de hábitat debió ser frecuente en esta zona del valle del río Guadalentín (Eiroa García, 2004). Poblados estos de llanura que, por otro lado no han sido aun localizados en la Alta Andalucía, ya sea por su inexistencia o por haber quedado posiblemente sepultados por los aluviones de los principales ríos que la circundan.

Durante el desarrollo de la cultura argárica los datos relativos a clima y paisaje muestran una diversidad amplia. A partir de los datos antracológicos y polínicos conocemos que hubo una degradación del paisaje con un aumento del pino en detrimento de los *quercus* (Rodríguez Ariza, 1992), mientras que las aportaciones de los restos orgánicos del yacimiento de Peñalosa, carpológicos y antracológicos (Rodríguez Ariza, 2000; Peña Chocarro, 2000), muestran un paisaje que responde a un clima similar al actual aunque con un índice de mayor humedad, como viene marcado sobre todo por la presencia de numerosas muestras de alcornoque, especie que requiere cierta humedad y que en la actualidad no está presente en las inmediaciones del yacimiento. La presencia de alcornoque en Peñalosa como marcador de una mayor humedad, que fue ampliamente utilizado como material de construcción y cuya corteza, el corcho, sirvió también como materia prima en nu-

merosos implementos de la vida cotidiana (tapaderas, tapones,...), viene igualmente avalado por la presencia de plantas acuáticas en el valle y por la existencia, entre los animales cazados, de ciervos y corzos, indicadores de un biotopo de bosque.

## I. EL EMPLAZAMIENTO Y LOS PATRONES URBANÍSTICOS

Inmersos en estos ambientes y ubicados en las partes más elevadas del paisaje se presentan casi el cien por cien de los yacimientos argáricos que conocemos en la Alta Andalucía. Entre los ya excavados de estos yacimientos se observan diversas tendencias en la forma de adaptación al terreno y sus sistemas defensivos.

En la zona norte de Granada, poblados como el Castellón Alto (Lámina 1) presentan una defensa natural que lo circunda casi al completo, con profundos cortados que dificultan enormemente su acceso. Las diversas estancias del poblado se van desparramando por los tres aterrazamientos artificiales abiertos en un imponente macizo

de carácter yesoso, exento prácticamente en el paisaje y dominando a sus pies el río Galera que le proporciona una feraz vega, aún hoy en día con corriente continua de agua, en donde debieron de extenderse los amplios campos de cultivo y huertas básicos para la explotación de cereales y leguminosas entre otros. El único acceso viable al yacimiento sería por la zona norte, razón por la cual es la única zona protegida por un muro defensivo hecho por el hombre. Se trata de un muro de mampostería, de grandes proporciones, que sirve además para realzar la pequeña meseta en la parte más alta del poblado, convirtiéndola así en una auténtica acrópolis en donde se han localizado las sepulturas de un *status* más elevado y de mejores ajuares. El resto de alineaciones de muros que circundan cada una de las terrazas habitadas se conciben más como medidas preventivas de mantener segura a la población y a la cabaña animal frente al abismo que se abre ante sus casas que como sistema defensivo frente a incursiones externas, aunque, evidentemente también ayudarían a prevenir cualquier ascenso por entre la falda oriental del macizo, ligeramente escarpada.



Lámina 1. Vista frontal del Castellón Alto de Galera.



Lámina 2. Cisterna del Castellón Alto.

En la acrópolis, perfectamente defendida, se sitúan dos amplias viviendas en sendos espacios contiguos y aterrizados, junto a una pequeña cisterna, lo que indica un determinado control del recurso del agua por parte de las familias que habitan esa zona, la cual, insistimos, es la más elevada y la más fortificada (Lámina 2). El resto del poblado se va extendiendo a partir de este punto central sobre varias terrazas naturales alteradas y acondicionadas, en las que se van disponiendo las casas alineadas y que, conforme avanza el tiempo, se verá ampliada con la construcción de un nuevo barrio, ahora hacia el este, sobre varios planos artificiales que se abren a un estrecho y profundo barranco que les sirve de defensa natural. Este modelo urbanístico responde al que puede observarse en la zona nuclear de Almería y Murcia con yacimientos emblemáticos como Fuente Álamo y posiblemente La Bastida de Totana.

Las viviendas del Castellón Alto (Lámina 3), bien estudiadas aunque parcialmente publicadas (Contreras *et al.*, 1997; Rodríguez Ariza y Guillén Ruiz, 2007), están

construidas aprovechando al máximo los recursos naturales que ofrece el medio circundante. La piedra que se utiliza en la construcción es la arenisca, con la que se realiza un pequeño muro o zócalo sobre el que se elevan las paredes de las casas, mediante un armazón de cañas revestidas a ambos lados, exterior e interior, con barro. En la mayoría de los casos la techumbre se sostiene por una alineación de postes de madera distribuidos en la parte central de las habitaciones, aunque en otros casos se observa esta misma disposición junto con otra alineación de postes embutidos en los alzados traseros. Estos postes, de pino carrasco, están anclados en hoyos en el suelo y calzados por pequeñas lajas de piedra. Los postes a su vez sostienen un armazón de vigas de pino salgareño, perfectamente escuadras. Esto supone que los habitantes del poblado se desplazaron más de 10 km para conseguir la madera apropiada y que además eran unos excelentes carpinteros capaces no solo de moldearla a su antojo en función de sus necesidades y del uso al que sería destinado sino de discernir la conveniencia entre



Lámina 3. Casa del Castellón Alto.



Lámina 4. La Terrera del Reloj.

los diversos tipos de madera existentes, como quedó bien demostrado tras el estudio de la sepultura 121 de Galera (Molina *et al.*, 2003). La unión de postes, vigas y ramares se realizaba con cuerdas de esparto, de la que se ha documentado una gran diversidad tipológica. El interior de las casas suele estar formado por dos habitaciones separadas por lo general por tabiques de cañas y barro de escasa envergadura. En el umbral de las casas se han llegado a documentar sendos goznes con restos de madera en donde encajaría el marco sobre el que suspender las esteras o pieles utilizadas como puertas.

Este yacimiento argárico, junto con Los Cipreses de Lorca, representa uno de los pocos poblados de la Edad del Bronce en el sur peninsular que han sido restaurados y puestos en valor para su visita (Moreno Onorato y Haro Navarro, 2008) y constituye un ejemplo de cómo un yacimiento arqueológico, a pesar del expolio y destrozo sufrido, puede, una vez investigado, trasladarnos

de manera efectiva al pasado y hacer que la sociedad pueda recrear sin problemas la vida cotidiana en un asentamiento de hace 4000 años.

Por lo general estas mismas características están presentes en otros dos poblados de la misma zona: La Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix) y La Loma de la Balunca (Castilléjar), ambos en la provincia de Granada.

La Terrera del Reloj (Aguayo de Hoyos y Contreras Cortés, 1981; Molina González *et al.*, 1986) se sitúa en un lugar estratégico como es la confluencia del río Fardes con el Guadiana Menor (Lámina 4). La excavación de urgencia realizada en los años 80 demostró la existencia de un hábitat en aterrazamientos longitudinales, siguiendo las cotas de nivel, y escalonadas en la ladera del cerro ocupando toda su extensión. Durante los trabajos de campo se llegaron a distinguir hasta seis de estos aterrazamientos delimitados por potentes muros de mampos-



Lámina 5. La Terrera del Reloj: Muros con postes embutidos.

tería, todos ellos de una anchura aproximada de entre 3 y 4 m. El suelo de las terrazas, formado por una fuerte capa de barro verdoso, sirvió igualmente para nivelar y regularizar la inclinación de la roca virgen, creando plataformas horizontales como suelo de las viviendas y como apoyo a su vez a los potentes muros delanteros y traseros de las mismas. Las paredes interiores de las distintas habitaciones eran de tapial y estaban revocadas con barro y enlucidas con cal. En el interior de estas habitaciones se documentaron algunas estructuras relacionadas con actividades de mantenimiento como hogares o bancos. También se registraron numerosos hoyos de poste, bien excavados en la roca o bien encajados en los muros que delimitaban las terrazas como sustentos de las techumbres (Lámina 5).

La Loma de la Balunca (Molina González *et al.*, 1986) se halla emplazada sobre un elevado espolón que se alza en la margen derecha del río Guardal (Lámina 6). Desde su cima descienden dos amplias laderas sobre las que se estableció el hábitat argárico. En las viviendas de este yacimiento se emplearon dos técnicas constructivas

distintas. En las zonas más altas del cerro las terrazas artificiales, que alcanzan una altura máxima de 3 metros, estaban cortadas en vertical sobre la roca, enlucidas con una capa de barro y enlucidas sin ningún revestimiento añadido, por lo que las vigas de madera que sustentaban las techumbres quedaban embutidas en la propia pared de roca, mientras que los alzados de las terrazas inferiores abiertas en la ladera se mantenían con contundentes muros de mampostería.

La amplia extensión de terreno que desde la cabecera alta del río Almanzora nos lleva hasta las depresiones granadinas está salpicada de poblados argáricos en altura que repiten estos modelos urbanísticos (Moreno Onorato *et al.*, 1997). Algunos excavados de antiguo, como El Picacho de Oria (Hernández y Dug, 1975), y otros que dejan ver en su superficie aterrizada restos de construcciones como el Cerro del Almirez o el Cerro de la Yesera (Moreno *et al.*, 1997).

Otro yacimiento clave para conocer el urbanismo argárico, también en la zona norte, es el Cerro de la Virgen de Orce, un lugar central en el control político



Lámina 6. La Loma de la Balunca.



Lámina 7. Cerro de la Encina.

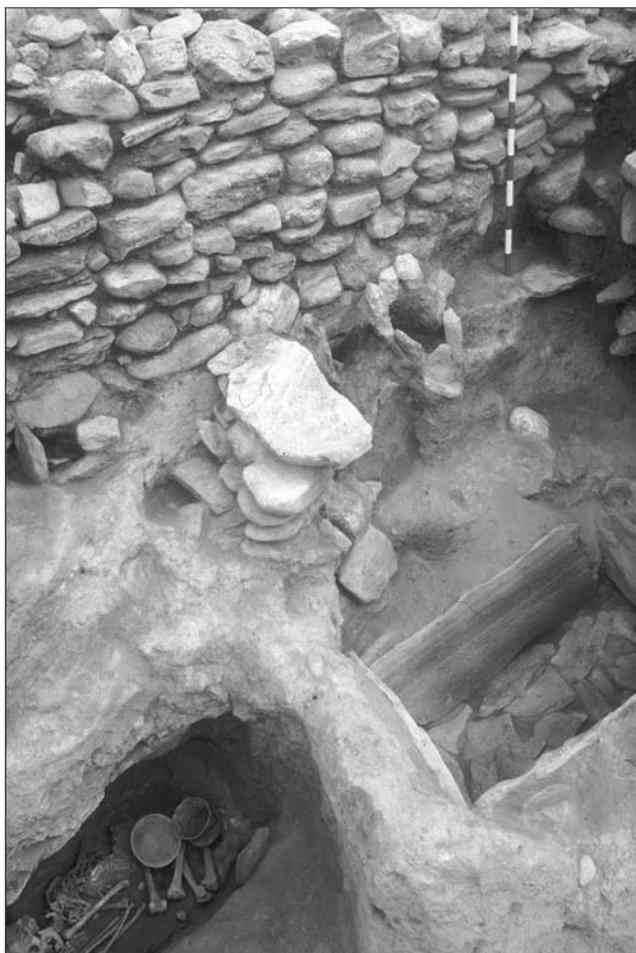


Lámina 8. Cerro de la Encina. Casa.

del territorio de la depresiones granadinas. El poblado se localiza sobre un cerro amesetado de escasa altura, y sobreelevado sobre un valle con tierras muy fértiles, que estuvo rodeado posiblemente por una muralla perimetral como sistema defensivo. Este yacimiento por los datos que tenemos de las excavaciones antiguas, repite el modelo urbanístico que podemos encontrar en el de El Argar (Antas, Almería), si bien este último, considerado como el auténtico centro político de esta cultura, se enclava sobre una meseta de bastante mayor altura por lo que gran parte del asentamiento gozaba de una defensa natural.

Una segunda variante la podemos encontrar en lo que se ha denominado el modelo granadino (Molina González, 1983), representado por los yacimientos emblemáticos del Cerro de la Encina en Monachil y por la Cuesta del Negro en Purullena, el primero en la Vega de Granada y el segundo en la Depresión de Guadix.

Ambos presentan un poblado con las casas situadas sobre sucesivos aterrazamientos orientados hacia los ríos Monachil y Fardes respectivamente. En la parte elevada de ambos cerros se encuentran potentes estructuras de defensa conformando auténticos espacios defensivos representados por un gran bastión de planta absidal y un posible fortín en Monachil y por un bastión y un fortín en Purullena.

En el Cerro de la Encina (Arribas Palau *et al.*, 1974; Molina González, 1983; Aranda Jiménez y Molina González, 2005), las viviendas se esparcen por el amplio cerro y van descendiendo escalonadamente hasta llegar prácticamente a orillas del río Monachil, fundiéndose las casas más bajas con las tierras de cultivo (Lámina 7). Gracias a las excavaciones arqueológicas desarrolladas son las dos terrazas inferiores, cercanas al río las que mejor se conocen. La superior está formada por un muro de aterrazamiento de más de 18 m. de longitud que se adosa al corte artificial realizado en la roca para crear así el escalonamiento. En algunos de sus tramos supera el metro de altura, llegando hasta un máximo conservado de hasta doce hiladas de mampuesto. El aparejo viene definido por una mampostería simple de piedras de medianas dimensiones, trabadas con un barro de color grisáceo, que procede del cercano cauce de ese río. Este espacio está compartimentado en varias habitaciones a los que se asocian hoyos de poste que sustentan la techumbre. Los depósitos de los derrumbes muestran grandes cantidades de restos de cañizos y fragmentos de barro perfectamente careados y en algunos casos incluso con restos del encalado perteneciente a las paredes y techos de las casas. En el interior de las viviendas aparecen elementos típicos de las actividades de mantenimiento del mundo argárico: una área de molienda definida por un molino de grandes dimensiones situado sobre un banco de piedra, una zona de telar y varios espacios de almacenamiento donde se sitúan vasijas cerámicas de medianas dimensiones perfectamente calzadas.

La terraza inferior, con un área menor de excavación, define un espacio compartimentado por una tabicación de mampostería creando dos unidades de habitación independientes. En una de ella se ha documentado un banco realizado con piedras de pequeñas dimensiones y asociado al muro de aterrazamiento (Lámina 8).

El bastión del Cerro de la Encina es una de las estructuras de fortificación mejor conocidas dentro de la cultura argárica y excavada casi en su totalidad (Lámina 9). Se sitúa en la parte más inaccesible del yacimiento, esto es, en la meseta central. Se trata de un gran recinto



Lámina 9. Cerro de la Encina. Bastión.

de fortificación varias veces replanteado y reconstruido. La última de estas reconstrucciones presenta planta rectangular, ligeramente absidal, con dos puertas de acceso situadas al sudeste y al este respectivamente (Arribas *et al.*, 1974), y unas dimensiones de 20 m. de longitud máxima y una anchura de 14 m., conservando sus paramentos una altura máxima de 2,60 m. Al igual que sucede en la Cuesta del Negro todo el perímetro murario de la estructura está delimitado por numerosos hoyos de poste situados a intervalos regulares.

La Cuesta del Negro (Molina y Pareja, 1975) define un hábitat organizado siguiendo el modelo urbanístico considerado como característico del Grupo Granadino de la Cultura del Argar. Sobre una meseta situada en la zona central del yacimiento se construyó un recinto fortificado, de planta rectangular, formado por gruesos

lienzos de muralla, que presentan adosados a sus caras internas hoyos para grandes postes de madera de pino, conservados en algún caso *in situ* y calzados con piedras en vertical (Lámina 10). En las lomas y laderas contiguas que descienden hacia el Fardes se emplazó el poblado propiamente dicho, compuesto por cabañas de endebles paredes hechas con materia orgánica amasada con barro y adosadas a los altibajos del terreno. Las defensas se completan con un pequeño fortín (Lámina 11), de planta aproximadamente circular, aislado del hábitat, en la zona superior de la cuesta de acceso al poblado, que protegía el camino de acceso y que desciende desde los llanos superiores (Molina, 1983).

Las casas, construidas con materiales muy deleznable (barro con gran cantidad de materia orgánica y escasa piedra), resultaban débiles frente a las inclemencias del



Lámina 10. Cuesta del Negro. Bastión.



Lámina 11. Cuesta del Negro. Fortín.

tiempo y a los episodios de incendios ocasionales a que deberían de enfrentarse, por lo que sistemática y temporalmente tendrían que ser renovadas, o parcial o totalmente reconstruidas, como lo muestra el registro arqueológico a través de la superposición de numerosos niveles de habitación, de tal forma que estas casas apenas quedan definidas por las manchas de distribución de

los materiales arqueológicos. En algunos casos la roca natural fue cortada aprovechándola como pared trasera de la vivienda.

El último modelo documentado caracteriza a los grupos del Alto Guadalquivir y se conoce fundamentalmente a través de las excavaciones arqueológicas de Peñalosa (Contreras, 2000; Contreras y Cámara, 2002;

Moreno Onorato, 2011) donde la parte más accesible del poblado está protegida con una muralla de gran espesor, reforzada por bastiones macizos. La parte alta de este poblado, a semejanza de una acrópolis, presenta una mayor fortificación que el resto de las casas del poblado.

En este yacimiento las casas, de forma rectangular o absidal se alinean siguiendo las curvas de nivel a lo largo de tres grandes terrazas artificiales. Las casas del extremo oriental se acoplan perfectamente a la línea de muralla que cierra el perímetro accesible del yacimiento, que tan solo en su parte occidental está defendido naturalmente por un profundo acantilado que se encuentra en el recodo de unión del río Rumblar y el Arroyo de Salsipuedes.

## II. EL ASENTAMIENTO DE PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAÉN)

Peñalosa se asienta sobre un macizo pizarroso, escarpado, defendido naturalmente por grandes cortados en su frente occidental como se ha señalado anteriormente,

dominando el valle del río Rumblar y próximo a varios manantiales de agua que afloran de forma natural por entre el subsuelo de bloques de pizarra (Lámina 12). Está rodeado por el Arroyo Salsipuedes y el río Rumblar, hoy en día bajo las aguas del pantano del Rumblar, siendo su acceso más fácil por el Arroyo de los Huertos, que conduce hasta la parte oriental del yacimiento, que es también la zona amurallada del poblado (Contreras, 2000; Contreras y Cámara, 2002).

En su territorio inmediato podemos encontrar la mayoría de las materias primas que se explotaron y que se han documentado durante los trabajos de excavación del poblado:

- Se aprovecharían fundamentalmente las tierras bajas de los valles, muy fértiles, para el cultivo de cereales (trigo y cebada), leguminosas (guisantes y habas) y lino.
- La cría de animales domésticos sería una de las actividades más importantes de la cultura argárica y también de este poblado situado en un ambiente serrano. En este sentido habría que destacar la



Lámina 12. Peñalosa. Vista aérea.

elevada presencia, aunque en distintos porcentajes, de caballos, bueyes, ovejas, cabras, cerdos y perros.

- En el valle del Rumblar el mineral de cobre constituye el eje central sobre el que gira la vida de la mayor parte de los poblados y lo que justifica sus emplazamientos al considerarse como su principal fuente económica. Se explotaban filones de óxidos (cuprita), carbonatos (malaquita), sulfuros de cobre (calcopirita) y de plomo (galena).
- En las proximidades de los asentamientos del río Rumblar habría una gran variedad de especies

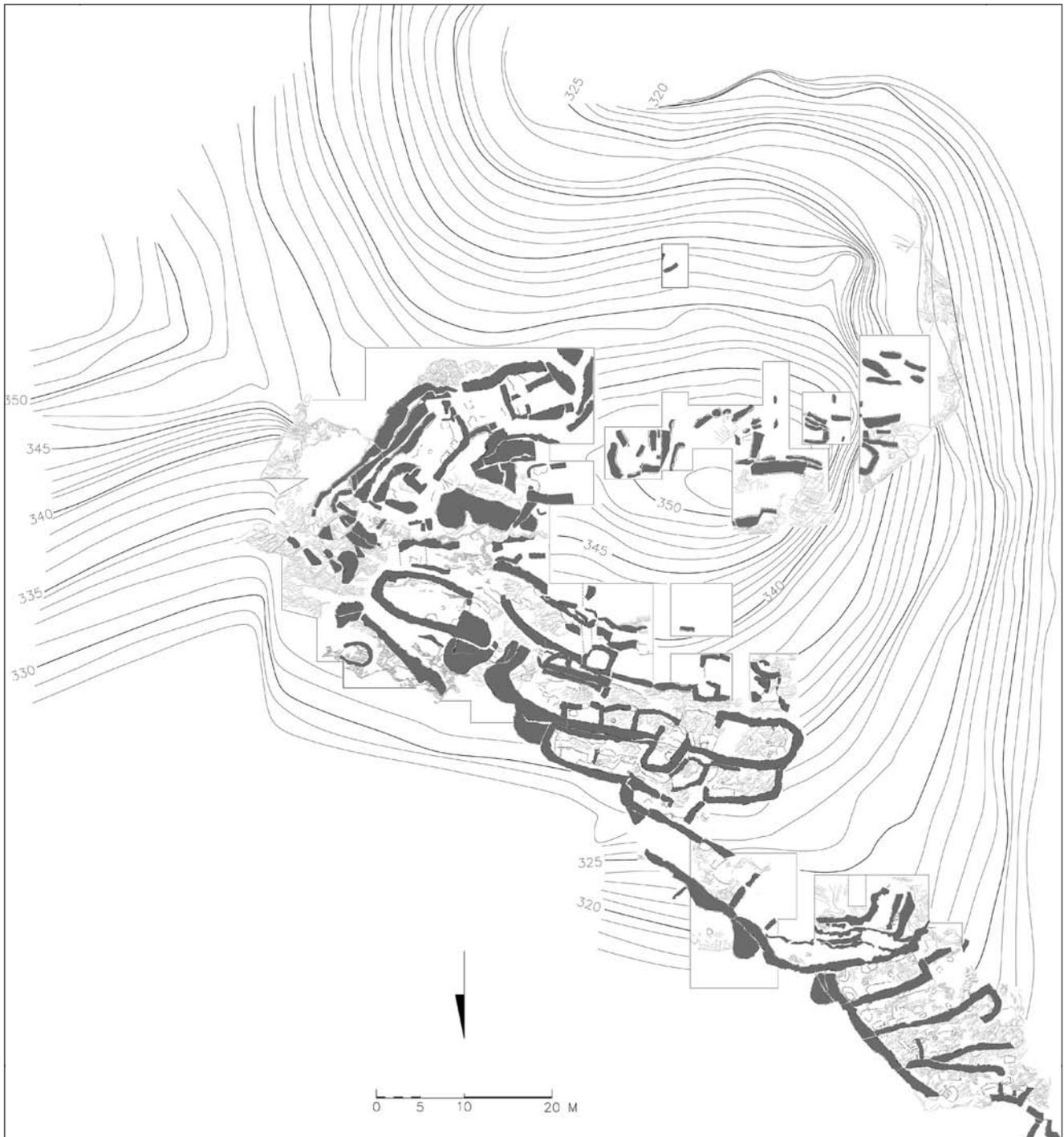


Lámina 13. Peñalosa. Planimetría y topografía.

salvajes que facilitarían la actividad cinegética: ciervo, corzo, jabalí, cabra montés, conejo...

- La provisión de piedras para el utillaje, en gran parte doméstico, se realizaba en afloramientos naturales y material en posición secundaria arrastrado por los ríos: pizarra (adornos, material de construcción, tapaderas), granito y pórfido granítico (molinos y manos de molinos), areniscas (moldes metalúrgicos), sílex (pequeñas hojas, dientes de hoz)...
- La extracción del barro necesario para la fabricación no solo de la cerámica sino también de otro tipo de objetos específicos de talleres o como adorno (pesas de telar, cuentas de collar...), así como el necesario para el mortero en la construcción se obtendría de las zonas de decantación cercanas al río.
- En el yacimiento se han conservado una buena cantidad de utensilios y objetos de uso cotidiano (esteras, cestos, etc.) realizados a partir de la manipulación de especies autóctonas como el esparto.

- La pizarra como materia prima fundamental en las tareas de construcción se obtiene del mismo emplazamiento como de las zonas inmediatas a él.

El hábitat se organiza adaptándose perfectamente a las características morfológicas del terreno mediante el aterrazamiento de las laderas del cerro, construyendo grandes muros de pizarra que las recorren longitudinalmente. El amplio espacio resultante se compartimenta a través de otros muros perpendiculares, creando una serie de estancias comunicadas a través de puertas y pasillos, especialmente estrechos en los accesos desde el exterior. Estas mismas zonas de paso o calles dan acceso igualmente a la parte más elevada del asentamiento que es también la más fortificada (Lámina 13).

El esquema urbanístico de Peñalosa presenta las siguientes características:

- Aterrazamiento artificial del terreno, cortando las laderas de los cerros y estableciendo plataformas sobre las que se sitúan las viviendas y los espacios de tránsito. En Peñalosa se han distinguido tres grandes terrazas (Terraza Inferior, Terraza Media



Lamina 14. Peñalosa. Puerta de acceso norte.

- y Terraza Superior) y una zona fortificada definida como acrópolis.
- Importancia de la pizarra como material de construcción junto con la madera de alcornoque y encina. Las estructuras están hechas con muros de mampostería revocados posteriormente con una capa de barro mucho más depurado y de un color que oscila entre el blancuzco y el blancuzco-amarillento.
  - Viviendas de forma entre rectangular y ovaladas, de varias habitaciones, que pueden estar tabicadas algunas de ellas y que, según los casos, pueden presentar espacios descubiertos en función de las actividades con que se relacionen (por ejemplo la metalúrgica).
  - Vías de circulación predeterminadas y estrechas a modo de callejones o pasillos que sirven de comunicación entre las distintas terrazas y que a su vez, funcionan como conducciones al recoger las aguas de lluvia y las caídas de las techumbres.
  - Existencia de una cisterna de grandes dimensiones en la parte inferior del poblado.
  - Carácter defensivo del poblado, marcado por una muralla de cierre reforzada por bastiones en su parte oriental y norte. La occidental carece de muralla al estar defendida naturalmente por un cortado de gran alzado que lo hace inexpugnable.
  - Realización de numerosas tareas que quizás excedan de las necesidades básicas al exterior del poblado, como un área de fabricación cerámica en la que se encontró abundantes fragmentos de prácticamente la totalidad de las formas reconocidas en el yacimiento, u otra enlosada en la que supuestamente se realizarían diversas actividades de tipo artesanal. Al exterior del poblado existe también una zona de vertedero reservada única y exclusivamente para desechos de la producción metalúrgica, que es sin duda uno de los hallazgos más esperados para poder dar respuesta a ciertas cuestiones relacionadas con el escaso porcentaje de escoria hallados hasta el momento en relación a la alta escala de producción propuesta para este tipo de yacimientos reconocidos claramente como metalúrgicos, e incluso para poder replantear algunas de las hipótesis establecidas en la bibliografía arqueometalúrgica especializada en relación con el papel de la metalurgia dentro del engranaje económico (presencia de lingotes-excedentes-comercio), y social (emergencia de una



Lámina 15. Peñalosa. Paso de ronda.

clase dirigente a expensas del control de la minería y de la producción metalúrgica-linaje de sangre-sepulturas con ajuar metálico; establecimiento de una casta de metalúrgicos artesanos), en el seno de estos poblados.

## II.1. La fortificación y los sistemas de acceso

Con los trabajos realizados en las últimas campañas de excavación (Contreras *et al.*, 2010, 2011) se ha podido completar el estudio de la fortificación y de los sistemas de acceso al poblado. Ya sabíamos por campañas anteriores que el poblado en su parte occidental estaba defendido naturalmente por un acantilado y conocíamos la línea de muralla que en la zona oriental cerraba el yacimiento por la ladera norte. Quedaba por tanto conocer el cierre del poblado en la zona superior del cerro como en la ladera sur.

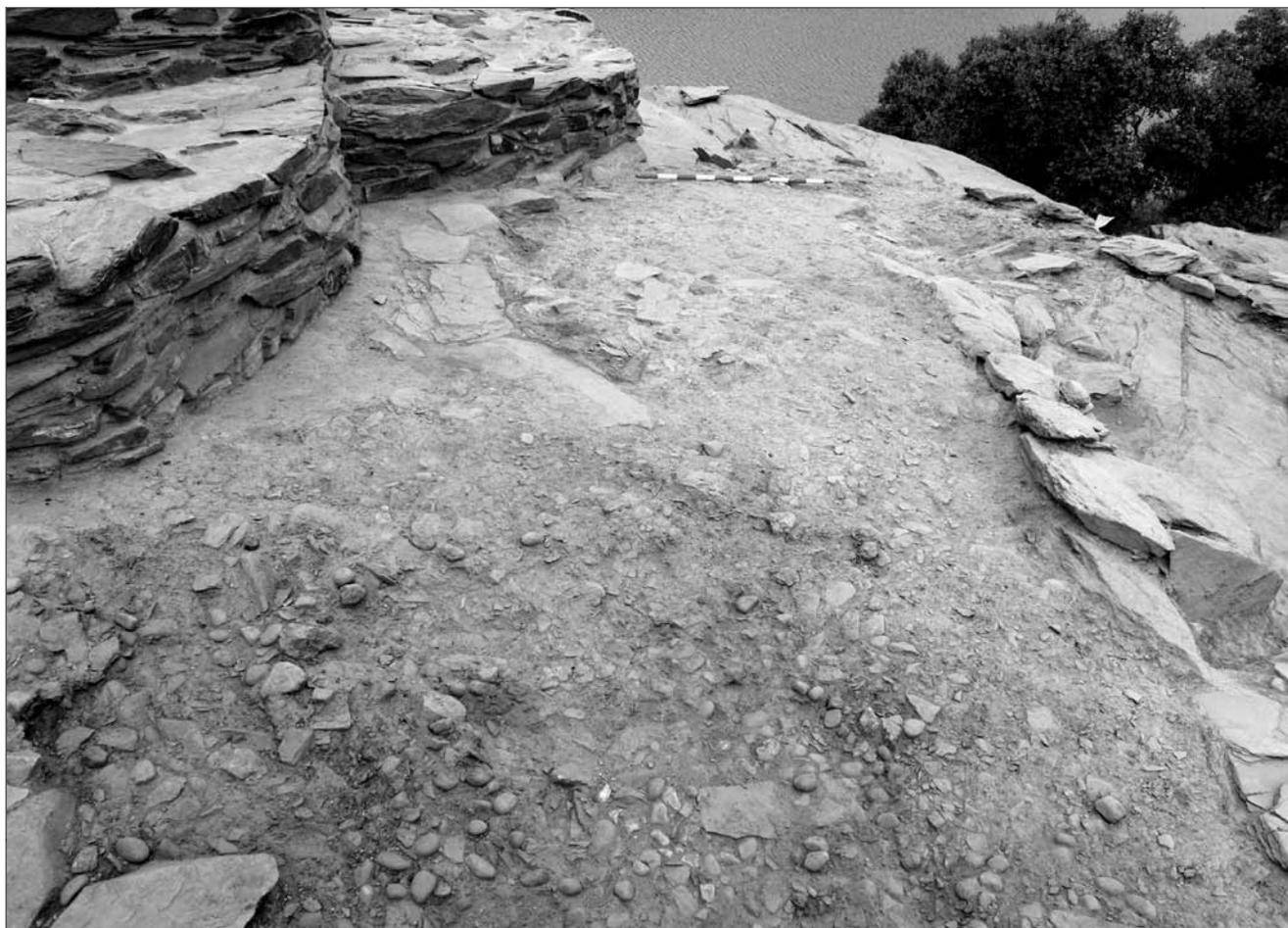


Lámina 16. Peñalosa. Empedrado.

Por todo ello, estas últimas intervenciones han servido para completar datos de gran interés relativos a la organización del poblado en lo que respecta a determinadas estructuras que definen su urbanismo y que ayudan enormemente en la tarea de entender cómo sería el día a día de esta población conjugando personas (hombres, mujeres y niños/as de todas las edades) con espacios construidos (de habitación, de talleres, de descanso, de ocio, de circulación, etc.), e incluso con tareas y espacios más allá del recinto cerrado (caza, pesca, recolección, cultivo, transporte, talleres, etc.).

El conocimiento, ya desde campañas anteriores, de un vano de acceso al poblado por su costado norte nos sugería la posibilidad de que hubiese otro en la parte contraria como así ha sido. La investigación por otra parte de las técnicas de construcción de esa puerta norte y en general de muchas de las estructuras hasta el momento descubiertas, ha sido clarificadora para darnos cuenta de la relación tan estrecha que existe entre funcionalidad y

modelo constructivo, y todo ello sujeto a los imprevistos (normalmente negativos) que puede acarrear el desconocimiento de cómo responderá la base sobre el que se levantan cada una de esas estructuras o de cómo se realiza cada una de esas reestructuraciones observadas.

Siguiendo estas pautas se ha podido definir el tipo de cimentación del pasillo de acceso y de los bastiones macizos que flanquean la puerta. Grandes bloques de cuarcita o arenisca conforman la línea inferior de los paramentos sobre la que se alza la mampostería de pizarra, evitando de esta forma el posible desplazamiento de las construcciones debido a la pendiente. Esta cimentación se apoya directamente sobre la roca pizarrosa (Lámina 14).

Coincidiendo con la situación de la puerta norte, se abre hacia el este, es decir hacia la acrópolis, un pasillo de aproximadamente un metro y medio de ancho (Lámina 15). Este pasillo queda delimitado por el lienzo de muralla a un lado, de más de tres metros de altura conservados, y un muro exterior y paralelo a anterior,



Lámina 17. Peñalosa. Puerta sur.

de unos 90 cm. de grosor, que está ligeramente volcado hacia la pendiente. Este pasillo o paso de ronda debió de funcionar desde los inicios del poblado, pudiéndose distinguir varias fases constructivas.

Este pasillo en cuestión está reforzado por dos bastiones, uno de ellos en la zona de mayor pendiente y que se rellena en parte con escombros para suavizar el desnivel hasta enlazar con diferentes bancos a distintos niveles de roca madre, formando la serie de escalones que conducen hasta la parte superior. Esta zona del pasillo discurre por la parte baja de la acrópolis, que emerge sobre una cornisa cortada a plomo y sobre el que se alza un potente muro de cierre que impediría cualquier posible acceso al interior de la misma.

Una vez alcanzada la cima se aprecian claramente dos áreas: una al este, justo al exterior de línea de muralla, donde se han documentado posibles lugares de trabajo relacionados con la alfarería (abundante cantidad de fragmentos cerámicos, suelo de trabajo de barro rojizo) y de la que parte una vía empedrada (Lámina 16) que discurre en paralelo a la muralla, y otra que, enlazando con la anterior, va creando un paso, a veces empedrado y otras recortando la roca, que bordea, algo más abierta, el frente de muralla y que conecta con la zona de paso existente en la ladera sur (Lámina 17).



Lámina 18. Peñalosa. Muralla sur.



Lámina 19. Peñalosa. Acrópolis.

Los pequeños guijarros de río que conforman esta zona de paso están trabados con barro amarillento, más magro que el rojizo y por tanto de mayor adhesión. Este camino va rodeando la muralla que encierra la acrópolis hacia el sur, en donde se localiza un gran banco de roca recortado y trabajado en semicírculo y sobre la que se apoya la muralla, hasta conducirnos directamente a la puerta sur.

En general, la fortificación, conservada hasta una altura máxima de tres metros y medio, presenta una ligera inclinación, más acusada en zonas puntuales, a favor de la propia pendiente del sustrato natural debido en parte a la potente altura que tendría en origen y en parte al sistema de cimentación empleados, sin descartar la acción de la erosión en el trascurso del tiempo. La fortificación, sobre todo en la zona de la acrópolis, presenta un espesor considerable debido a los diferentes refuerzos, a modo de sucesivas camisas, que han ido engrosando el original hasta alcanzar los casi cinco metros de anchura en algunas partes (Lámina 18). Se trata por tanto de una fortificación de gran consistencia y de un volumen considerable, que tuvo que suponer un esfuerzo y tiempo mayúsculo y considerable para los habitantes de Peñalosa, sobre

todo por la cantidad de pizarras necesaria que hubo de extraer, trabajar y componer para la construcción de cada uno de esos paramentos. Estas estructuras murarias, al igual que los muros de las casas, estarían revocados con barro enriquecido otro mucho más depurado, con una alta concentración de caolinita como elemento protector y desinfectante. Desde un punto de vista funcional, es posible que este gran muro de cierre, al igual que ocurre en otras fortificaciones argáricas, como el Cerro de la Encina, contase con alguna superestructura de madera para facilitar la observación y defensa.

## II.2. La acrópolis oriental (Lámina 19)

El acceso sur está flanqueado por dos muros que generan un estrecho pasillo en suave rampa en curva, que alterna escalones y que conduce al interior de algunas de las estancias de la acrópolis oriental y de la ladera sur.

En todas las estancias de la acrópolis se observan funcionalidades diferentes encuadradas en fases cronológicas también diferentes. Así si continuamos por



Lámina 20. Peñalosa. Complejos estructurales XVIa y XVIb.

ese pasillo encontramos el Complejo Estructural (CE) XVIa en donde se documenta la presencia de numerosos molinos de pequeño tamaño; el CE XVIb en el que predominan los restos metalúrgicos (Lámina 20) o el CE XVIc que parece estar reservado a grandes vasijas de almacenamiento. Siguiendo este pasillo (Lámina 21) accedemos igualmente al CE Xb, que muestra varios suelos de ocupación, hasta llegar al gran pasillo central de la acrópolis que nos conduce al CE Xa, que estuvo en uso prácticamente desde la construcción de la acrópolis. Esta estancia presenta una estructura de molinera completa, con sus correspondientes zonas de almacenaje, junto a diversos bancos y estructuras de hogar (Lámina 22).

Por su lado norte, la acrópolis presenta un salto considerable de altura con respecto a la Terraza Superior, lo que visualmente se podría traducir en un fuerte cortado

en vertical de la roca, que hace resaltar todavía más el carácter defensivo y de baluarte de ese espacio, sobre el que se construye un potente muro de cierre coronado tal vez por un murete, a modo de balaustrada, que permitiría un paso de ronda (Láminas 23 y 24). En los últimos momentos de vida del poblado es cuando se construiría el paso escalonado y estrecho que comunica las estancias de la Terraza Superior con las de la acrópolis en su parte más oriental. Esta conexión entre la Acrópolis y la Terraza Superior sugiere pensar en una relación fluida y estrecha entre ambos espacios y, consecuentemente, entre las personas que habitarían una u otra zona, lo que explicaría la presencia de uno de los objetos que denotan mayor prestigio de los aparecidos en Peñalosa, una espada, en el derrumbe de parte de las estructuras de cierre del CE XIVa (Terraza Superior).

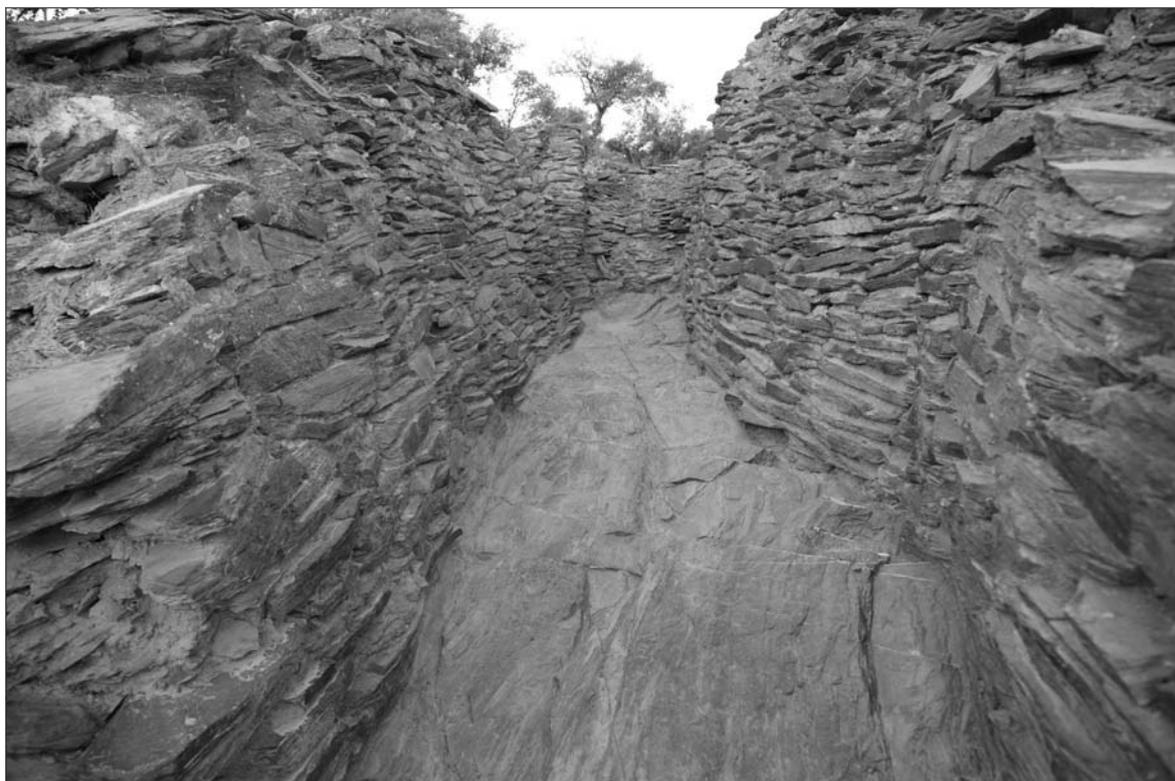


Lámina 21. Peñalosa. Pasillo de la acrópolis.

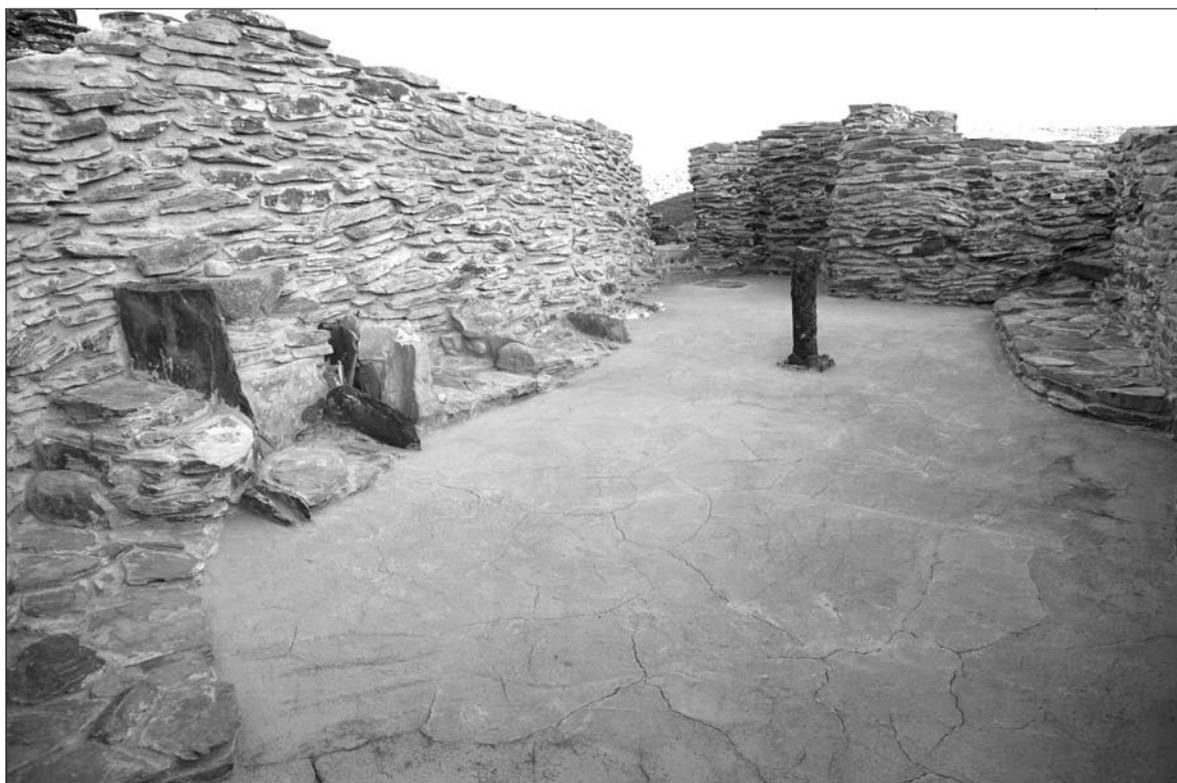


Lámina 22. Peñalosa. Complejo estructural Xa consolidado.



Lámina 23. Peñalosa. Acrópolis.

### II.3. Las casas

Las viviendas de Peñalosa presentan normalmente una planta de rectangular a ovalada, y su interior suele estar formado por varias habitaciones, separadas por pequeños tabiques de pizarra y barro. El registro arqueológico muestra que no todas las habitaciones estaban cubiertas, sino que dependía de la actividad a la que estuviesen destinadas. Así en los espacios en los que hay constancia del procesado de mineral no se han documentado niveles de derrumbe de las techumbres como los observados en el resto de estancias cubiertas. La luz del día la recibían a través de estos pequeños atrios y/o a través de ventanucos circulares de barro, a modo de claraboyas, abiertos en las techumbres. En algunas de las viviendas se han llegado a encontrar en la misma roca natural los goznes sobre los que sustentar el poste batiente sobre el que disponer la hoja de puerta bien fuese de madera o de trenzado vegetal (esparto).

El suelo de las casas está formado frecuentemente por una capa endurecida de un barro rojizo más depurado que el utilizado como mortero de construcción, o por auténticos pavimentos enlosados de pizarras planas o de pequeñas piedras de arenisca (Rivera Groennou, 2007). El mobiliario de las viviendas, en su mayoría de madera, apenas se ha conservado, salvo restos quemados. Sí han llegado hasta nosotros las estructuras hechas en piedra o excavadas en el terreno: poyetes utilizados para colocar grandes vasijas de almacenamiento y otros enseres domésticos, bancos de molienda sobre los que soportar los molinos para triturar el cereal, estructuras de almacenamiento formadas por lajas verticales de pizarra hincadas en el terreno, silos excavados en la roca y alacenas para conservar los alimentos, telares verticales documentados por restos indirectos como puedan ser una piedra apoyada en el suelo con dos oquedades en donde anclar el armazón o las mismas pesas de telar, etc. Los hogares se realizan normalmente con un anillo de piedras de peque-



Lámina 24. Peñalosa. Acrópolis desde el norte.



Lámina 25. Peñalosa. Sistema de sustentación del techo.



Lámina 26. Peñalosa. Puerta sur.

ño tamaño y barro. Otro elemento importante en estos interiores son las sepulturas que aparecen perfectamente integradas en las viviendas y que muestran el estrecho vínculo entre las personas que las integraban.

Es en el interior de las viviendas igualmente en donde se realizan la mayor parte de las actividades cotidianas, habiéndose documentado distintas áreas especializadas para estas tareas: transformación del grano en harina, consumo de alimentos, almacenaje de cereal y carne, labores textiles, trabajo de las pieles, manufactura de útiles de hueso y piedra, etc., mientras que en espacios al exterior, bien ventilados, o en los vestíbulos de las casas se realizaban actividades metalúrgicas (Alarcón García, 2010). Por lo general, la actividad alfarera también se realizaría en espacios al exterior de estas casas e incluso al exterior del recinto amurallado.

Las casas de Peñalosa están construidas aprovechando al máximo los recursos naturales que ofrece el medio. De esta forma, las paredes, conservadas en una altura aproximada de 3 m., están levantadas con mampostería

de piedras de pizarra, trabadas con barro de color rojizo y revocadas posteriormente regulando las superficies. Para la techumbre, plana o ligeramente inclinada hacia la pendiente, se utilizaba un entramado de ramaje vegetal de encina, alcornoque y jaras recubierto después por una gruesa capa de barro uniformando la superficie sobre el que finalmente se colocaban una batería de losas planas de pizarra que la impermeabilizaban por completo.

En este poblado la sustentación de esas techumbres se realizaría siguiendo dos esquemas diferentes: por un lado, se registran hoyos de postes longitudinales en la parte central de las viviendas, hasta un máximo de 4 dependiendo de la longitud total de las mismas, en donde encajarían los pies derechos sobre los que cruzarían otras tantas vigas ancladas mediante tacas abiertas en los muros de mampostería que forman las paredes laterales; por otro lado, se ha documentado un nuevo sistema de sustentación en una de las estancias de la parte superior, en la que los postes de madera quedan embutidos a lo largo de una de las paredes laterales, a distancias cortas



Lámina 27. Peñalosa. Estructura circular de la acrópolis.

y regulares (de entre 1 m. aproximadamente) y cruzados de lado a lado por vigas (Lámina 25). En ambos casos y sobre estos emparrados iría la techumbre propiamente dicha. La unión entre estos postes, vigas y ramajes se realizaba con cuerdas de esparto trenzado o con guitas formadas a partir de dos hilos retorcidos.

En la parte superior del poblado, perfectamente protegida por una muralla de un gran grosor, se encuentra la acrópolis a la que se accede por la puerta sur a través de una rampa enlosada (Lámina 26), y desde la Terraza Superior, a través de una rampa con escalones, conformados unos con mampostería y otros mediante la propia roca recortada. En su interior se encuentran varias estancias en las que vemos repetidas las mismas actividades ya señaladas y relacionadas igualmente con la vida cotidiana, como la molienda, el almacenamiento de numerosas vasijas que ocupaban buena parte del suelo, el trabajo del metal, la actividad textil, etc. Y en las que tampoco pueden faltar las sepulturas. Una de ellas en concreto pertenece a un individuo infantil que contenía, como parte de su ajuar, un arete de oro, una

materia prima asociada siempre en el mundo argárico a las élites aristocráticas.

Como dato interesante a destacar, durante la última intervención en el yacimiento (Contreras *et al.*, 2011) se ha documentado una estructura circular que contenía, como único material, todas las partes, perfectamente articuladas, del esqueleto posiblemente de un bóvido o caballo (Lámina 27). Este dato puesto en relación con el consumo elevado de caballos que muestra esta zona en concreto, es un hecho que nos remite a otros asentamientos argáricos y que se ha venido asociando a celebraciones de grandes comidas rituales para sellar alianzas o establecer intercambios entre las élites de distintos poblados (Molina, 1983).

Toda la parte superior de la acrópolis se halla recorrida por un gran pasillo que pone en contacto la parte oriental con la parte occidental, aún no excavada en su totalidad.

#### II.4. La cisterna

A lo largo de la Edad del Bronce los recursos acuíferos van a jugar un papel importante, así como su control dentro de la organización y jerarquización del territorio. En el caso de Peñalosa, a pesar de las fuentes de agua naturales que debieron existir en sus inmediaciones, los habitantes construirán una gran cisterna que sitúan por encima de la Terraza Inferior, justo debajo de las Terrazas Media y Superior, de tal forma que el agua de la lluvia acabaría aquí almacenada canalizada a través de estrechas callejuelas. Su gran capacidad es uno de sus rasgos que la identifican y que la destacan sobre otras localizadas en el resto de yacimientos de la época.

La cisterna (Lámina 28), de forma rectangular, presenta, excepto su frente sur excavado en la roca, sus otros tres límites contruidos con muros de mampostería de pizarra. Para darle más profundidad la roca fue recortada en sentido inverso a la pendiente. En conjunto se puede indicar que la cisterna tenía unas dimensiones excepcionales, con un mínimo, ya que no ha sido totalmente excavada, de unos 8,5 x 4 x 6 m. y un estimado que puede alcanzar los 14,6 x 4 x 7 m., es decir, unos 400.000 litros alcanzando su cota máxima en el muro oeste.

En conjunto su estructura destaca entre las demás cisternas argáricas por varias cuestiones (Moreno Onorato *et al.*, 2008):

- Su propia ubicación resulta estratégica por tres motivos fundamentales: el primero geológico al asentarse en parte sobre un banco de pizarra,



Lámina 28. Peñalosa. Cisterna.

impermeable y difícilmente alterable, y en parte sobre roca arenisca revestida con un mortero igualmente impermeable. El segundo, funcional al situarse en la parte inferior del yacimiento, lo que facilita su uso como recolector, y adaptado perfectamente al recorrido del tramo de muralla noreste y adosado al norte a una de las viviendas, mimetizándola por tanto en el esquema urbanístico seguido en el resto del poblado. El tercer motivo tiene que ver con las inferencias sociales planteadas sobre el control y uso del agua. En este sentido las cisternas que conocemos del mundo argárico como las de Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería) o el Castellón Alto (Galera, Granada), se encuentran situadas en las acrópolis o zonas mejor defendidas de los poblados, es decir, en las zonas presumiblemente controladas por la élites.

- Sus extraordinarias dimensiones y su gran capacidad volumétrica, que asociadas a varias fosas, de tamaño desigual, excavadas en la roca, nos hacen

pensar en que esta agua acumulada puede estar relacionada con labores de tipo artesanal, como la metalurgia o con la alfarería.

- Su complejo sistema constructivo diseñado según un modelo predeterminado implica la modificación de la roca base y el acondicionamiento tanto de la forma de acceso directo al vaso de agua, mediante escalones de mampostería, de los aliviaderos en épocas de máximo nivel de agua, como de las transformaciones de la roca, en las inmediaciones, en el caso de las fosas antes descritas.
- El mantenimiento escrupuloso y periódico que debieron de proporcionarle, según el testimonio arqueológico de la estructuras de madera que la cubría y que han perdurado hasta nuestros días, para mantener el agua limpia.

De esta forma Peñalosa se convierte en uno de los pocos poblados argáricos y de la Edad del Bronce que nos ofrece una perspectiva cotidiana de cómo podría ser la vida en estos yacimientos prehistóricos. Al igual que Peñalosa los otros poblados documentados en el

Rumblar parecen mostrar, a partir de los restos estructurales en superficie, una organización urbanística similar. Poblados como La Verónica, Los Castillejos, el Cerro de las Obras, Siete Piedras... nos indican cómo en esta zona en torno al 1850 A.C. una serie de poblaciones convivieron con un objetivo común: la explotación del mineral de cobre y el control del movimiento de esta materia prima desde las tierras altas de Andalucía hasta otras zonas argáricas y hacia otras zonas peninsulares.

En relación a este objetivo, el control del metal, se organiza todo el poblamiento de esta zona de la Depresión Linares-La Carolina, convirtiéndose en una auténtica colonización del territorio, ya que apenas contamos con evidencias arqueológicas de las fases anteriores, con la excepción de la gran cantidad de abrigos con pinturas rupestres que surcan los pasos de Sierra Morena desde el Guadalquivir hasta La Meseta. No hay estructuras funerarias diseminadas por el paisaje. Tenemos que acudir a la Depresión y al borde de la misma para encontrar poblados calcolíticos (El Castillo de Burgalimar o el Cerro del Támbor) y algunos megalitos (Castilla y Ruiz, 1990). Por tanto, posiblemente poblaciones de la Depresión de Linares-Bailén o de la zona de la Loma de Úbeda, donde son frecuentes los restos de la Edad del Cobre, y que ya conocían las riquezas metalíferas de la zona, serían las encargadas de llevar a cabo esta construcción de poblados de nueva planta que surcan el valle del Rumblar. Esta continuidad crono-cultural se puede observar con precisión en el Castillo de Burgalimar, donde los recientes trabajos de restauración han dejado al descubierto una sucesión estratigráfica entre el Cobre Pleno-Final y una fase argárica con restos metalúrgicos (Contreras y Dueñas, 2010).

Algunos poblados como Los Castillejos o el Castillo de Burgalimar están muy cerca de afloramientos cupríferos lo que posiblemente los especializaría en la extracción del mineral. Las minas localizadas del Polígono y de Martín Palacios (ambos en Baños de la Encina, Jaén) están suministrando mineral de cobre que es transportado, para su reducción y fundición, a otros poblados como sería el caso de Peñalosa, como lo demuestran los análisis de isótopos de plomo procedentes tanto de los minerales hallados en los diferentes contextos del poblado como de los de estas minas referidas (Jaramillo, 2005; Hunt *et al.*, 2011).

La ordenación del territorio se completa con la existencia de varios fortines intercalados entre los poblados que defienden los accesos al interior del valle. El caso más

claro es el de Piedras Bermejas, también en Baños de la Encina, de planta elíptica y de unos 25 m. de largo por unos 10 m. de ancho, y con dos puertas de acceso. Perfectamente fortificado, presenta muros de mampostería de pizarra trabados con barro rojizo, con técnica similar a la documentada en Peñalosa, perfectamente adaptados a la estructura del cerro amesetado sobre el que se asientan, y con un número organizado de bastiones macizos, que refuerzan su trazado, y numerosos adosamientos y refuerzos en la zona de mayor accesibilidad. En el interior de este fortín apenas existe un registro arqueológico que indique actividades de mantenimiento y en su escasa potencia parece indicar que solo estaría techado una pequeña parte del fortín ocupando las zonas perimetrales. Aparte de algunos fragmentos cerámicos claramente de tipología argárica, podemos destacar la aparición, sobre el suelo, de un hacha plana de cobre.

Este control del territorio mediante la jerarquización de los asentamientos parece indicar una sociedad fuertemente presionada y coaccionada de cara a obtener una mayor productividad metalífera, que sería el motor de desarrollo de este grupo argárico y que es el único que puede explicar la densidad de población tan alta que existe en este valle, y que no se alcanzará en ningún momento de su historia, pues si bien hubo un repunte de la explotación metalífera en época romana con un auge de la zona en torno a la ciudad de Cástulo, en épocas posteriores la población seguiría sujeta a los beneficios que aporta la sierra, los pastos, el alcornoque o la caza.

Si algo caracteriza el mundo argárico en lo relativo a su simbología y manifestación de su ideología es la gran oscuridad y parquedad en los rasgos estilísticos que nos pudieran informar sobre ello. A diferencia del periodo anterior calcolítico donde encontramos pinturas esquemáticas, cerámicas simbólicas, ídolos antropomorfos, figurillas de animales, etc., el mundo argárico no manifiesta al exterior apenas lo indicado por los ajuares funerarios que dan idea de las relaciones familiares existentes y de unas creencias más allá de la vida terrenal. Quitando algunas manifestaciones estilísticas en momentos recientes asociadas a los influjos de la Cultura Cogotas no tenemos indicios del mundo simbólico, a excepción del algún caso aislado como serían las estelas extraídas de Fuente Álamo en donde aparecen una serie de concavidades que se interpretan como antropomórficas (Risch y Schubart, 1991).

Sin embargo, Peñalosa viene mostrándose como un poblado que puede aportar interesantes datos para acercarnos al mundo ideológico de estas poblaciones ar-

gáricas. Las manifestaciones simbólicas que aparecen en Peñalosa están asociadas a su urbanismo. En este sentido son significativos los trazos grabados sobre una de las lajas laterales de una de las sepulturas localizada en la parte alta del poblado; una serie de espirales esculpidas al exterior del poblado o las agrupaciones de cazoletas que de forma repetitiva aparecen en idénticas y determinadas zonas puntuales, a lo largo de todo el paso de ronda que circunda el poblado desde la puerta norte hasta la sur; o los diferentes motivos y cazoletas, también insculpidos en la roca de pizarra, que componen diversos paneles estratégicamente ubicados, que además implican un trabajo previo del soporte como es el caso del banco de pizarra recortado, en forma perfectamente circular, sobre el que se alza directamente la muralla en la zona sur, que son difíciles de determinar en su significado y fáciles de interpretar en un marco de múltiples elucubraciones. La respuesta más inmediata, y aún pendiente de investigación y, por tanto, de contrastación, sería pensar que nos encontramos ante un plano estelar, a lo que contribuiría su perfecta orientación norte-sur. Otra opción planteada responde a que pueda tratarse de un plano del territorio, aunque sea una opción más difícil de contrastar (Contreras *et al.*, 2011).

En otros diferentes lugares de Europa, durante la Edad del Bronce, se conocen diversos ejemplos que apuntarían también a esa primera opción, la astronómica, como el disco de Nebra (Meller, 2002) o los dibujos en piedra, similares a los de Peñalosa, de Lilianes en los Alpes italianos. La diferencia con estos ejemplos es que en Peñalosa el panel se encuentra sustentando la muralla del poblado, en un sitio clave que en todo momento durante la vida del poblado, permaneció visible, como recordatorio probable de “algo” importante para los habitantes de Peñalosa. De confirmarse este hecho se estaría remarcando el peso que en la “religión” argárica jugaría el sistema solar y más en concreto los movimientos estelares.

Concluyendo, podemos señalar que todas estas pistas suponen pensar en una mayor complejidad en las ideas y pensamientos de estas gentes de la Edad del Bronce y en su influencia en el desarrollo urbanístico de los poblados.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO DE HOYOS, P. y CONTRERAS CORTÉS, F. (1981): El poblado argárico de la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix, Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, pp. 257-286, Granada, 1981.
- ALARCÓN GARCÍA, E. (2010): *Continuidad y cambio social. Las actividades de mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, Universidad de Granada, 2010.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2005): Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), *Trabajos de Prehistoria* 62:1, pp. 165-179, Madrid, 2005.
- ARRIBAS PALAU, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O., MOLINA, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce “Cerro de la Encina”. Monachil (Granada). (El corte estratigráfico nº 3)*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 81, Madrid, 1974.
- AYALA, M<sup>a</sup>.M. (1987): El yacimiento argárico El Rincón, Almendricos (Lorca). Campaña de excavaciones 1984, *Excavaciones y Prospecciones arqueológicas*, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, pp. 105-112, Murcia, 1987.
- CASTILLA SEGURA, J. y RUIZ, V. (1990): Prospección por vía de urgencia en el término municipal de La Carolina (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988:III, Sevilla, 1990, pp. 173-176.
- CONTRERAS CORTÉS, F. (2000): *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*, Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla, 2000.
- CONTRERAS CORTÉS, F. y CÁMARA, J. A. (2001): Arqueología interna de los asentamientos: el caso de Peñalosa, *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología* (M<sup>a</sup>.L. Ruiz-Gálvez Priego, Coord.), Crítica, Barcelona, 2001, pp. 217-255.
- CONTRERAS CORTÉS, F. y CÁMARA SERRANO, J.A. (2002): *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, British Archaeological Reports. International Series 1025, Oxford, 2002.
- CONTRERAS CORTÉS, F. y DUEÑAS MOLINA, J. (2010): *La minería y la metalurgia en el Alto Guadalquivir: desde sus orígenes hasta nuestros días*, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2010.

- CONTRERAS CORTÉS, F., RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>.O. CÁMARA, J.A., MORENO, M<sup>a</sup>.A. (1997): *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, Catálogo de la Exposición (Granada, 13 Noviembre-8 Diciembre de 1997, Jaén, 12 Diciembre 1997-28 Febrero 1998), Universidad de Granada/Consejería de Cultura/Fundación Caja de Granada, Granada, 1997.
- CONTRERAS CORTÉS, F., MORENO ONORATO, M<sup>a</sup>.A., ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., ALARCÓN GARCÍA, E., CÁMARA SERRANO, J.A., RIVERA GROENNOU, J.M. y CORTÉS SANTIAGO, H. (2010): Excavaciones arqueológicas en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Informe de la 7<sup>a</sup> y 8<sup>a</sup> campañas (2009 y 2010), Anuario de Arqueología de Andalucía 2010, Sevilla (en prensa).
- CONTRERAS CORTÉS, F., MORENO ONORATO, M<sup>a</sup>.A., ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. y ALARCÓN GARCÍA, E. (2011): El poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Informe de la 9<sup>a</sup> campaña (2011), Anuario de Arqueología de Andalucía 2011, Sevilla (en prensa).
- EIROA GARCÍA, J.J. (2004): *La Edad del Bronce en Murcia*, Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2004.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y DUG, I. (1975): *Excavaciones en el poblado de "El Picacho" (Oria, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España 95, Madrid, 1975.
- HUNT, M., CONTRERAS, F. y ARBOLEDAS, L.: La procedencia de los recursos minerales metálicos en el poblado de la Edad de Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Resultados de análisis de isótopos de plomo, *Actas del V Congreso Internacional sobre Minería y Metalurgia Históricas en el Suroeste Europeo, León, 19-21 de Junio de 2008*, Madrid, pp. 197-208, 2011.
- JARAMILLO JUSTINICO, A. (2005): *Recursos y materias primas en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir. Medioambiente y registro arqueológico en la cuenca del río Rumbera (Jaén)*, Universidad de Granada, Granada, 2005.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE, J. y AYALA, M<sup>a</sup>.M. (1999): Excavaciones de urgencia en el poblado argárico de Los Cipreses, Lorca. Años 1992-93, *Quintas Jornadas de Arqueología Regional (9-12 Mayo 1994) Memorias de Arqueología* 8 (1993), Murcia, 1999, pp. 155-182.
- MELLER, H. (2002): Die Himmelscheibe von Nebra – ein frühbronzezeitlicher Fund von außergewöhnlicher Bedeutung, *Archäologie in Sachsen-Anhalt Heft* 01/2002, pp. 7-20, 2002.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1983): La Prehistoria, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, (F. Molina, J.M. Roldán), Granada 1983, pp. 11-131.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., PAREJA, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España 86, Madrid, 1975.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., AGUAYO, P., FRESNEDA, E., CONTRERAS, F. (1986): Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 353-360.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>.O., JIMÉNEZ, S. y BOTELLA, M. (2003): La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada), *Trabajos de Prehistoria* 60: 1, Madrid, 2003, pp. 153-158.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA, J.A. (2004a): La Cultura del Argar en el área occidental del Sudeste, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández, M.S. Hernández, Eds.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, 2004, pp. 455-470.
- MORENO ONORATO, M<sup>a</sup>.A. (2011): Aprendiendo a construir un poblado Argárico. Trabajos de consolidación en Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 20 (2010), pp., Granada, 2011.
- MORENO ONORATO, M<sup>a</sup>.A., CONTRERAS, F. y CÁMARA, J.A. (1997): Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural. Las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo de Cúllar-Chirivel durante la Prehistoria Reciente, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-92), Granada, 1997, pp. 191-245.
- MORENO ONORATO, M<sup>a</sup>.A. y HARO NAVARRO, M. (2008): Castellón Alto (Galera, Granada). Puesta en valor de un yacimiento argárico, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 371-395, 2008.
- MORENO ONORATO, A., CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA SERRANO, J. A., ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., ALARCÓN GARCÍA, E. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2008): Nuevas

- aportaciones al estudio del control del agua en la Edad del Bronce. La cisterna de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 297-316, Granada, 2008.
- PEÑA CHOCARRO, L. (2000): El estudio de las semillas de Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 237-256.
- RISCH, R. y SCHUBART H. (1991): Las estelas argáricas de Fuente Álamo, *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 187-202.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M<sup>a</sup>.O. (1992): *Las relaciones hombre-vegetación en el Sureste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre y Bronce a partir del análisis antracológico de siete yacimientos arqueológicos*, Tesis Doctoral, Universidad Granada, 1992.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M<sup>a</sup>.O. (2000): Análisis antracológico de Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 257-272.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M<sup>a</sup> O. y GUILLÉN RUIZ, J. (2007): *Museo de Galera. Guía oficial*, Diputación de Granada/Ayuntamiento de Galera, 2007.
- RIVERA GROENNOU, J.M. (2007): Aproximación a las formas constructivas en una comunidad de la Edad del Bronce: el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Revista electrónica @arqueología y Territorio* 4: 5-21.
- SCHÜLE, W. (1980): *Orce und Galera: zwei Siedlungen aus dem 3 bis 1 Jahrtausend v. Chr. Im Südosten der Iberischen Halbinsel I: übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970*, Phillip von Zabern, Mainz am Rhein, 1980.
- SCHÜLE, W. (1986): El Cerro de la Virgen de la Cabeza, Orce (Granada). Consideraciones sobre su marco ecológico y cultural, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 208-220.
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España 46, Madrid, 1966.